Revista "Ñ" 552, del Sábado 26 de Abril de 2014

Beuys no es Duchamp: el arte y la vida misma

Se insiste en que Joseph Beuys es heredero de Marcel Duchamp y de la supuesta indiferenciación entre arte y vida: el arte sería la vida misma y no una obra.

Así se introduce a Beuys en la nota de tapa de la revista Ñ, Nº 547 del 22 de marzo de 2014. Pero se pasa ligero y no se dice que al respecto lo central en Beuys es cómo contradice, y en todo caso revoluciona esa "herencia". En esta línea también se dice más adelante que "Beuys refuerza que la obra es inseparable del mito del artista", a raíz de los materiales (grasa, fieltro, miel) y la tribu que le salvaron la vida al caer su avión derribado en la Segunda Guerra Mundial. Pero Beuys no dice eso. "Yo no mistifico. No se trata de mistificaciones que yo escogí sino de experiencias concretas, experiencias fundamentales en mi vida", explica él mismo en el documental que Werner Krüger terminó en 1980, "Todo hombre es un artista". No es nada menor desenraizar la obra como mistificación de vida, en vez de ubicarla como experiencia de vida. Aun cuando fuera "una leyenda inventada por él mismo" como se sugiere con intención, y con un corto concepto de mito, la obra de Beuys nos pone ante todo frente a hechos de experiencia y ante la obra misma como experiencia, no ante "mito" alguno del artista ni de la vida.

La vida parece ser arte cuando nada complica las cosas, cuando se trata de una vida mistificada,

"mentalizada", sin experiencias, justamente, vitales. Y el arte, mistificaciones de la vida. Ya vemos cómo se va complicando esta aparente e ingenua, pero cargada de sentido, indiferenciación de arte y vida.

Nada más alejado de Duchamp, en el campo conceptual y de los objetos, que Beuys. Las similitudes quedan sólo en la cáscara. La vida para Beuys no es arte sino trabajo, y trabajo creador, contradiciendo a Duchamp, que nunca –coherente con sus planteos– exaltó la creación y menos el arte.

La vida, en sí misma, no es trabajo; la vida es la vida. Ya los griegos distinguían entre la mera Zoe (mera vida reproductiva) y Bios (el modo de vivir propio y la vida, digamos, política y cultural).

A la Zoe los griegos, como señala Giorgio Agamben, no le dan ninguna bola. Beuys no dice que todo es arte ni que la vida de por sí es arte, sino algo radicalmente distinto, que "todo hombre es artista". Radicalmente distinto porque incluye, involucra al sujeto, el hacer, y el cuerpo (que en Beuys está compenetrado directamente con lo social y lo político). Así, el "concepto ampliado de arte" postulado explícitamente por Beuys con ese nombre, es todo lo contrario a diluir el arte en la mera cotidianeidad de la vida, y más aún, contrario a la vida vegetativa de ver girar una rueda eternamente (Duchamp), sino que extiende el arte a todas las fuerzas productivas sociales, económicas y políticas de la sociedad. Incluso a la vida animal pero productiva y por lo que produce y significa (su liebre, sus abejas, ¡su coyote!) para el hombre.

Por algo Beuys decía de Duchamp y sus seguidores: "Su silencio es vacuo. Ustedes creen que están por encima de la realidad pero están por debajo". Duchamp, de acuerdo a su dandysmo, no quería saber nada de nada. Y esto en principio no es objetable ni opinable, es su posición y punto. Lo que es objetable es que se quiera hacer de esto línea ideológica y política, hegemónica y revolucionaria del siglo XX, en el llamado arte. Exaltar a Duchamp porque introdujo objetos "ya hechos" (ready mades), no artísticos, como obras en sí mismos, es sobrevalorar las cosas al no observar que la finalidad explícita de declarar perimido todo arte en función de lo mental y del objeto, es ignorar la producción, el hacer y no otra cosa. Duchamp detestó en vida a los que incluso en la misma línea de su pensamiento los introducían ahora como arte, y también por repetirse: "todo lo que se haga y lo que ustedes hacen ya está hecho, muchachos", les decía en los 60.

El "ready-made", lo "ya hecho", introduce el objeto pero para borrar toda experiencia del "hacer", en función del paraíso de la pura idea. En cambio, tanto para Beuys y el concepto ampliado de arte, como para el arte en general, nada está hecho sino que el objeto –aún el "ya hecho"– siempre se está haciendo y está siempre por hacerse. No hay objeto ni idea sin cuerpo.

Germán Gárgano